

Ofrece su capítulo Iro., Comunicar, 15 acápi-tes que describen de forma precisa, sobre los elementos que inciden en una buena comunicación, se responden a los porqués, al cómo y sus tácticas para su éxito comunicativo.

Investigar, su 2do. capítulo, particulariza en las cualidades del investigador, las premisas, métodos y metodologías para la investigación empírica y científica, además de las estrategias y cualidades éticas y morales a tener en cuenta. Propuestas metodológicas y de buenas prácticas en general se potencia en esta necesaria obra de carácter científico-popular. Su 3er. capítulo

orienta sobre fuentes, su tipología y como tratarlas, se recomienda importantes recursos de información, y se describen procedimientos para la búsqueda eficiente de información en la Web. Son 165 páginas las que abordan estos capítulos, más 16 páginas de bibliografía estratégicamente bien seleccionadas en respuesta a las múltiples variantes informativas.

Historia de vida, acontecimientos históricos que han enriquecido el saber y a las ciencias, son sostén de los sólidos argumentos que aparecen en todo el contenido. Una obra necesaria para estos tiempos como evidencia la sinopsis del libro. ■

## “Antonio Bachiller y Morales”, de José Martí: todo el hombre y todo el tiempo<sup>1</sup>

**M.Sc. Marlene Vázquez Pérez:** Licenciada en Filología, Master en Filología Española. Investigadora auxiliar del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos.

Para adentrarse en el estudio de la cultura cubana del siglo XIX, es de gran valor el conocimiento del retrato biográfico de Antonio Bachiller y Morales que escribiera José Martí con motivo de la muerte del sabio cubano. Dentro de la galería de semblanzas o retratos biográficos de sus coterráneos prominentes, este texto, sin duda, se lleva las palmas. No se trata solo de la trascendencia de la vida y la obra del biografado, que es inmensa, sino de sus conexiones con el quehacer cultural de su época, tanto de Cuba, como de América y del resto del mundo. Notables estudiosos de la obra martiana han considerado esta pieza como “una de sus más hermosas muestras de arte biográfico, capaz de caracterizar al hombre y a su época a través de la trayectoria del humanista.” (Álvarez, Varela, y Palacios, 2007, p. 208)

Cuando iniciamos la edición crítica de este texto, del que lamentablemente no contamos con originales manuscritos, no podíamos suponer cuán intenso sería el laboreo que se derivaría de su análisis. Complejo él mismo como biografía de hombre ilustre si los hay, hermoso desde el punto de

vista de la prosa literaria, es también reflejo de las concepciones martianas en torno a los movimientos políticos contra España y la independencia de Cuba hasta 1889; la autenticidad cultural americana; la riqueza y el derecho al respeto de nuestras culturas autóctonas; la trayectoria de otros intelectuales notables vistos a través de la obra del autor valorado, entre otras muchas inquietudes. Enfrentar su examen, nos condujo, una vez más, a coincidir con la convicción del estudioso cubano Juan Marinello: “Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido.” (Marinello, 1975, p. 10)

Con su actividad de biógrafo, se mostraba Martí como un seguidor del legado de Bachiller, y a su modo, y desde las especificidades de su tiempo, también contribuía a enriquecer la Galería de Cubanos Ilustres, que iniciara aquel desde sus Apuntes para el estudio de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba.

Como es habitual en las semblanzas biográficas martianas, desde los mismos inicios de esta se muestra la intención didáctica, dirigida al mejoramiento ético del individuo. El culto a los grandes hombres,<sup>2</sup> y Bachiller lo era de veras, necesario a los pueblos como vía para fortalecer su autoestima, y proteger a ultranza su amor a la libertad, es un motivo recurrente en la obra martiana:

Pero estas tumbas son lugares de cita, y como jubileos de decoro, adonde los pueblos, que suelen aturdirse y desfallecer, acuden a renovar ante las virtudes, que brillan más hermosas en la muerte,

1. Trabajo presentado y premiado en la Jornada Científica por el Bicentenario del Nacimiento de Antonio Bachiller y Morales y el Día del Bibliotecario Cubano, que sesionó en la biblioteca “Rubén Martínez Villena” de la Universidad de La Habana del 5 al 7 de junio de 2012.

2. Es indudable que a la altura de 1889 ya Martí conocía sobradamente las concepciones de Ralph Waldo Emerson y Thomas Carlyle al respecto. Con ellos coincide en muchos aspectos, y sus páginas biográficas traslucen los ecos de *De los héroes y Hombres representativos*, pero la originalidad martiana acaba por imponerse. Véase al respecto de Luis Álvarez et al. Op. Cit.

la determinación y la fuerza de imitarlas. Y la lección tiene más eficacia cuando no es el muerto uno de aquellos hombres preparados por el fuego de la imaginación o la intensidad de la conciencia, al heroísmo que lleva en su singularidad y en sus desdichas como el decreto de no imitarlo; sino un carácter manso y acaso tímido, apegado a los goces y honores del mundo, y a la calma celeste de la sabiduría, que con su labor de toda la existencia, con su resolución en un momento heroico, con su serenidad en los años de desdicha, con su paz ejemplar y el crédito de su nombre, enseña a los cobardes que para ser cauto, y hombre de casa y felicidad, no se necesita dejar de ser honrado.

Aunque Martí insista aquí en el carácter apacible, distante de la fogosidad, el ímpetu y el desgarramiento que entraña la dimensión del héroe, el sabio cubano alcanza una talla casi sobrehumana por la trascendencia intelectual de su obra. De alguna manera, encarna al héroe literato de Carlyle, con las obvias diferencias entre Martí y el autor británico, si asumimos las palabras de este: *“Si héroe es sinónimo de legítimo, afirmo que el Literato como Héroe desempeña función honorabilísima, sublime, cuya superioridad ha sido reconocida ya. Manifiesta la inspiración de su espíritu tal como brota en él, lo más que puede hacer el hombre. Digo inspiración, porque lo que llamamos originalidad, sinceridad, genio, es decir, la cualidad heroica para cuya expresión carecemos de palabra, significa todo eso. Es Héroe el que mora en la esfera interna de las cosas, en la Verdad, lo Divino y Eterno existente, invisible para los más, bajo lo Temporal, Trivial, residiendo en esencia en aquello, manifestándolo en sus actos o palabras, revelándose”*. (Carlyle, 1999, p. 140)

Pero no solo aparece aquí la impronta carlyleana, es indudable que entre sus fuentes de aprendizaje para el oficio de biógrafo, está en lugar privilegiado la obra del propio Bachiller. Compárese si no el fragmento martiano que acabamos de citar, con estas ideas del sabio cubano, contenidas en una de sus biografías: *“Si el amor de la patria es una religión para el sentimiento, las tumbas en que reposan sus buenos hijos son altares en que debe arder el silencio del reconocimiento, que augura la inmortalidad del espíritu que los animó perpetuando su memoria. Hoy tiene Cuba que agruparse alrededor de una de esas tumbas.”* (Bachiller y Morales, 1955, p. 223)

## Alcance universal de lo cubano

Estamos en presencia de un texto que no solo atañe a lo cubano en el estricto sentido de la pa-

labra. El año de nacimiento de Bachiller le sirve para, además de precisar la edad del personaje, dar rienda suelta a su estro poético y ofrecernos una de las imágenes más hermosas que se hayan escrito respecto a la independencia de la América española:

*Nació cuando daba flor la horca de Tupac Amaru;<sup>3</sup> cuando la tierra americana, harta de pena, echaba a los que se habían puesto a sus ubres como cómitres hambrientos; cuando Hidalgo, de un vuelo de la sotana, y Bolívar, de un rayo de los ojos, y San Martín, de un puñetazo en los Andes, sacudían, del Bravo al Quinto, el continente que despertó llamando a guerra con el terremoto, y cuajó el aire en lanzas, y a los potros de las llanuras les puso alas en los ijares. Nació cuando la misma España, cansada de servir de encubridora a un gitano,<sup>4</sup> se hallaba en un bolsillo de la chaqueta el alma perdida en Sagunto.<sup>5</sup> Nació cuando, al reclamo de la libertad que les es natural, los americanos saludaron la redención de España, la luz del año doce,<sup>6</sup> con acentos que al mismo De Pradt parecían dignos, no de colonos de Puerto Rico y Veracruz, “sino de los hombres más instruidos y elocuentes de Europa”.*<sup>7</sup>

Este botón de muestra da idea al lector de la intrincada urdimbre de un texto que siendo raigalmente cubano, no pierde de vista la compleja coyuntura internacional en que nace Bachiller. El mismo, concebido para la prensa periódica, imbrica de manera muy especial diversos géneros, que salen acrecidos del encuentro: así periodismo, historiografía, poesía, se aúnan en el retrato, que es, sin la minuciosidad de datos y fechas de la biografía en el sentido canónico, síntesis de vida, obra y época, y por eso mejor avenida con la literatura.

La imagen inicial, digna de un poema épico sobre la gesta emancipadora, le sirve para darnos, además, los antecedentes de las guerras de independencia en el continente, a la vez que su vínculo

3. José Gabriel Condorcanqui. Alusión a las guerras de independencia de la América española, pues Bachiller nació en 1812.

4. Al parecer, referencia a José I Bonaparte (1768- 1844). Hermano de Napoleón Bonaparte. Rey de España (1808-1813) impuesto por la invasión francesa, y de Nápoles (1806-1808). Alude así a su corte nómada por varias ciudades de España.

5. Referencia a la batalla de Sagunto durante la Guerra de Independencia española contra Francia.

6. Referencia a la Constitución española de 1812.

7. Dominique-Georges-Frédéric Dufour De Pradt.

con la situación política imperante entonces en la Península, y que fuera en buena medida un elemento favorecedor de los movimientos libertarios americanos.

Es un texto que siendo semblanza biográfica, se muestra estrechamente ligado a otros documentos martianos, muy disímiles por sus propósitos, que le son contemporáneos, como “Vindicación de Cuba” y “Madre América”. El primero, un artículo reivindicatorio de la dignidad de los cubanos, ofendidos por una campaña difamatoria emprendida en la prensa norteamericana en la que se nos acusaba de inútiles y perezosos, entre otras ofensas, guarda relación tangencial con esta semblanza. Aunque el erudito cubano recién fallecido no es mencionado explícitamente entre los notables de la Isla con que Martí ilustra sus argumentos, su extensa hoja de servicios a la patria y a la humanidad es ejemplo de inteligencia, honradez y laboriosidad. Es muy intensa también otra arista de esta relación intertextual, pues hay un motivo recurrente, expuesto como de pasada en el “Bachiller...”, que se ofrece con variaciones en “Vindicación...”, y que sería interesante comparar. Dirá en el primero:

*[...] se embarcó [Bachiller] sin volver los ojos a su instituto cubano,<sup>8</sup> a su banco cubano, a su casa amplia, de los cubanos tan querida, a su biblioteca famosa, en aquellos vapores a donde los niños se entraban por las escotillas, sobornando a los marineros con el reloj, para irse a pelear. Los vapores traían la carga de hombres. ¡Oh, flor de la patria, no se puede recordarte sin llorar!*

Retoma así el asunto en su respuesta a la injuria:

*Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes, vivir de su trabajo mientras retenía sus buques el país de los libres en el interés de los enemigos de la libertad [...]*

Todo lo anterior hace suponer que Martí tuvo noticias fidedignas, contadas de viva voz, con la carga emotiva subsiguiente, sobre tales hechos, ejemplares por su heroísmo, que dejaron en él honda impresión. Además, no debe omitirse que alguna vez quiso escribir su propio libro sobre la

gesta independentista de 1868,<sup>9</sup> y que uno de los hijos de Bachiller, Antonio, murió amacheteado en un hospital de sangre en los campos insurrectos de Cuba, en 1869, pues se había incorporado a la guerra como expedicionario del Perrit y había sido herido en combate. Con esa inaudita capacidad suya de asociar acontecimientos aparentemente inconexos, y esa fluencia interna que recorre toda su obra, se sirvió de ellos con diferentes motivos, pero con igual eficacia. No olvidemos que aunque reconoce la estatura moral de Bachiller, y entiende las razones por las que no fue un independentista activo, el destinatario inmediato de este artículo, publicado en *El Avisador Hispanoamericano*, de Nueva York, era la emigración cubana asentada en la urbe, la misma que tendría a su cargo la preparación de la futura guerra. Bajo los auspicios de esta propia publicación apareció, el 3 de abril de 1889, su traducción al español de “Vindicación de Cuba,” publicada días antes en inglés en *The Evening Post* y luego de la traducción, incluida en el folleto *Cuba y los Estados Unidos*. Aludir, entonces, a la entrega de la juventud cubana a la causa independentista no era solo un emotivo pretexto poético. Era, sobre todo, una lección de integridad y espíritu de sacrificio.

El vínculo con el discurso conocido como “Madre América,” pronunciado el 19 de diciembre de 1889 en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, ante los delegados al Congreso de Washington, se establece por el cúmulo de imágenes con que ilustra la independencia americana. Tanto en uno como en otro texto campean los próceres y sus huestes en batalla a través de una prosa subyugante por su sonoridad y cromatismo. Aunque en ambos casos estemos en presencia de un interés cognoscitivo dirigido hacia lo histórico, pero cultivado a través de funciones genéricas diferentes —a saber, la semblanza biográfica y la oratoria—, y dirigido a destinatarios también diversos, este fructifica a plenitud gracias al aliento poético dominante. Sobran razones, entonces, con estos ejemplos, para suscribir una opinión martiana de hondura teórica: “[...] *En forma de precepto da la verdad, el raciocinio filosófico. En forma de imagen da la verdad, la poesía.*” (Martí, 1882, p. 268)

De la mirada del otro, basada en su propia experiencia de emigrado, se sirve para referirse al exilio voluntario de Bachiller en Nueva York:

9. Véase Fragmentos para el libro sobre la Historia de la Revolución Cubana Obras Completas, Ed. Crítica, Centros de Estudios Martianos, La Habana, 2001, t.5, p. 322-328.

[...]fue Bachiller notable porque cuando pudo abandonar a su país o seguirlo en la crisis a que le tenían mal preparado su carácter pacífico, su filosofía generosa, su complacencia en las dignidades, su desconfianza en la empresa, sus hábitos de rico, dejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores, y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan, y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve.<sup>10</sup>

La soledad del sabio, alejado de sus habituales predios, se verá calmada por la fuerza consoladora del trabajo, por las horas pasadas en la biblioteca de Astor, por su colaboración asidua con los diarios de la época, por sus muchas inquietudes y proyectos de escritura, demasiado numerosos para quien solo tiene una vida que vivir. Pudiera decirse de la labor de Martí como biógrafo lo mismo que refiere él de Bachiller:

*En lo que no falla a menudo es en el arte de componer, de que sus biografías son muestra excelente; porque sabe fundar el carácter de modo que éste se enseñe por sí antes que lo retoque y complete el biógrafo, y no se pone en lugar del que escribe, ni confunde épocas, ni pierde ocasión de embellecer el relato, donde viene a cuento, con descripciones propias y amenas, que resultan tan vivas, después de medio siglo, como acabadas de hacer.*

Lo anterior apunta, sin duda, hacia cuánto aprendió Martí respecto al arte de biografíar en las fuentes cubanas del género en el siglo XIX, especialmente favorable para su florecimiento. (Álvarez, et al., 2007, p. 208). Dentro de la hornada de sus cultivadores en la centuria, el que más estima le mereció, y uno de sus incuestionables mentores, fue Antonio Bachiller y Morales.

Una de las técnicas que más emplea Martí en la cimentación de este texto es la del mosaico, consistente en la relación cada vez más estrecha de su discurso con la palabra del biografado, con la que a ratos se confunde. Así, desfilan por estas páginas pasajes significativos de otras vidas ejemplares, a tenor de lo que de ellas dice Bachiller en sus biografías. Figuras imprescindibles del siglo XIX cubano se convierten en compañeros textuales del que otrora fuera su biógrafo. El obispo Espada, el Padre Varela, José de la Luz y Caballero, Francisco de

Arango y Parreño, José Antonio Saco, entre otros notables, completan así el marco circunstancial del hombre inmerso en su tiempo.

Se hace necesario, además, leer este texto bajo el prisma de la polémica que originó en su época. Del debate se hizo eco entonces la revista *La Habana Elegante*, pues en su número del 3 de marzo de 1889, publicó el comentario “En la Antropológica”, firmado con el seudónimo de “Un colaborador asiduo”, del que se valía circunstancialmente Aurelio Mitjans (1863-1889). Abordaba la velada que había celebrado la Sociedad Antropológica de Cuba el 27 de febrero anterior, en homenaje a su difunto presidente, Antonio Bachiller y Morales. El comentario se centraba en el elogio fúnebre de Bachiller hecho allí por Rafael Montoro; pero en el cuarto párrafo, al referirse a que éste se había apoyado en una parte de su argumentación en el artículo sobre Bachiller publicado en Nueva York por Martí, criticaba indirectamente a este último:

*Si fuera posible desear algo y pedir más, cuando tanto nos da pródigamente el Sr. Montoro en su discurso, hubiéramos deseado verlo más parco en los encomios a las imaginarias dotes de escritor de D. Antonio Bachiller y Morales. La discreción con que pasó, como sobre ascuas, sobre los versos justamente olvidados del poeta, era también indispensable al tratar del prosista oscuro y pedestre. No sabemos por qué el Sr. Montoro creyó propio del caso citar los juicios desfavorables de Merchán y Anselmo Suárez, y ponerse después a destruirlos con el de Martí, escritor amanerado y juez incompetente en el estilo, (perdone el eminente amigo a quien reconocemos grandes dotes), sospechando como sospechamos que a solas, persona de tan acendrado gusto, no puede repetir aquello de brillantez, galanura y conocimiento del idioma [...] (“Un colaborador asiduo (seudónimo de Aurelio Mitjans). En la Antropológica.”, 1889, p. 4)*

Semanas después, la revista publicó el texto íntegro de la carta de respuesta que Martí dirigiera a su director, el poeta santiaguero Enrique Hernández Miyares (1859-1914) (“Réplica”, 1889, p. 4). A la semana siguiente, apareció en la revista una respuesta de Mitjans a la carta de Martí, a quien saludaba y trataba de “querido amigo”, pero sin dejar de opinar que Martí era un lector muy indulgente de Bachiller (Mitjans, 1889, p. 2). Esta información, obtenida recientemente por el investigador Enrique López Mesa, cuya colaboración ha sido muy

10. Viajó a Nueva York a principios de 1869 y regresó a Cuba en 1878.

valiosa para esta labor, viene a subsanar un error aparecido en el tomo 4 de la Edición crítica de las Obras completas, en el que se asegura que “Un Colaborador Asiduo” era el seudónimo de Manuel de la Cruz.

Estas breves consideraciones no pretenden agotar las infinitas posibilidades de un texto que vale por sí mismo y por el caudal de información que ofrece a los lectores. Adentrarnos en sus múltiples significaciones culturales ha sido muy enriquecedor desde el punto de vista investigativo, pues ha constituido todo un proceso de aprendizaje que ahora ofrece sus primeros frutos, y nos ha demandado una alta dosis de paciencia y acuciosidad. Aun siendo relativamente breve, fue necesario apoyarnos en la colaboración y la solidaridad de muchos estudiosos. Para que se tenga una idea del grado de dificultad de la tarea, queremos compartir con los presentes una anécdota de entre las muchas que podríamos referir. Uno de los últimos puntos por esclarecer era definir de qué hablaba Martí cuando decía que Bachiller había encontrado en un estante de librería “[...] *la Fascinación de Gylf, donde se cuentan, con mitos semejantes a los de los indios de Haití, el nacimiento y población de los cielos escandinavos.*” Al parecer, se trataba del título de un libro y el nombre de un autor. Luego de mucho buscar con los medios a nuestro alcance, tanto en las biografías de Bachiller conocidas, como en enciclopedias impresas, en formato digital y en Internet, se le pidió ayuda al amigo danés

Ralph Jörn Hansen, quien nos envió el dato más aproximado que encontró: “*Pudiera referirse a “La profecía de la Wölv”.* (“Wölv” significa “profetisa” y se pronuncia parecido a ‘Gulf’). Ese texto forma parte de las Eddas del siglo XI, y relata en una serie de grandiosas visiones la historia del mundo desde su creación hasta su destrucción (“Ragnarok”), seguida de la creación de un mundo nuevo”. Ya habíamos hecho pesquisas en torno a las Eddas, pero nada de lo visto guardaba relación con el supuesto título y autor. Esta vez, y casi por una corazonada, nos dio por ir al autor del Edda menor, o Joven o Prosaica, el islandés Snorri Sturlusson (c. 1178 ó 1179-1241). Allí hallamos que la primera sección de ese libro es *Gylfaginning* (c. 1220, traducido como *La visión o alucinación de Gylfi*), primera sección del libro Edda menor o Edda joven. En él el autor resumió, por medio de las visiones del imaginario rey Gylfi, la mitología nórdica bajo un sistema coherente y a través de ella explica el surgimiento del Universo. Por obra y gracia de una errata de imprenta, ‘Gylfi’ se convirtió en ‘Gulf,’ y lo que ahora aparece en el texto como una brevísima nota a pie de página, desveló a varios estudiosos durante mucho tiempo.

Sirva, pues, el presente estudio y la edición crítica de la semblanza martiana como modesto homenaje en el bicentenario de Antonio Bachiller y Morales, un hombre devoto de su patria. Si algo motivó nuestras pesquisas fue el ejemplo de su laboriosidad y su amor a la sabiduría. ■

## Bibliografía

Álvarez, L. Á., Varela, M., y Palacio, C. (2007). *Martí biógrafo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Bachiller y Morales, A. (1955). *Don Anastasio Carrillo y Arango. Galería de hombres útiles*. La Habana: Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación.

Carlyle, T. (1999). Quinta conferencia. El héroe como literato. En E. Carlyle (Ed.),

*Johnson, Rousseau, Burns. De los héroes / Hombres representativos* (pp. 140). México: Conaculta, Océano.

Marinello, J. (1975). Martí en su obra. *Obras completas de José Martí. Prólogo* (Vol. 1, pp. 10). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1882). Francia. Quincena de poetas. Sully Prudhomme en la Academia. *Obras Completas* (Vol. 15, pp. 268).

Mitjans, A. (1889). Dos palabras. *La Habana Elegante*, VII(14), 2.

Réplica. (1889). *La Habana Elegante*, VII (13), 4.

Un colaborador asiduo (seudónimo de Aurelio Mitjans). En *la Antropológica*. (1889). *La Habana Elegante*, VII(9), 4.